

## **CAMINOS DE LA IMAGINACION PALABRAS PARA DANA**

Yo no soy un buen pintor. Ni siquiera un pintor de orden menor. Diría sin eufemismos que no sé dar ni una solitaria pincelada si no es, en tiempo de estío, a las paredes de mi casa para que se empapen de luz. Puedo asegurar, sin sonrojo alguno, que esta carencia es una de mis frustraciones en mi periplo vital. Escribo. Es decir, soy escritor de renglones torcidos y de versos que, allá de cuando en cuando, reúno - cual haz de temblorosos tallos de trigo- y ven la luz bajo forma de libro, de artículos de opinión en la prensa cotidiana o en tardes escogidas y selectas como la que hoy estamos viviendo para glosar los pinceles y telas de una amiga, que lo es:

Dana Aerenlund.

A mí me hubiera gustado haber sido tan buen pintor como aquel gran violinista al que aspiraba ser, al final de sus días en la capital mexicana, León Felipe porque - escribía el poeta en sus versos -:

*...solo los virtuosos del violín  
podrán ver un día el rostro de Dios. ..*

Me hubiera gustado ser un consumado maestro del pincel como lo es Dana Aerenlund, para pintar el ave de la paz sobre el azul del cielo, dos manos unidas con fondo de un alba de esperanza, una tarde cromática de otoño en los bosques de Montegrande, las aguas marinas besando los muslos de la mujer amada. Sí puedo decir, no obstante, que el verso y la pintura van de la mano como el álamo que proyecta su sombra sobre las aguas del río. Es más, diría que un cuadro pictórico es un poema llevado al lienzo.

Pero repito, no sé ni trazar la línea violácea del horizonte en el crepúsculo vespertino. A falta de este don tan sublime y etéreo que dejo para nuestra artista y otros artistas que hay en la sala, seguiré plasmando mi mundo de letras sobre los copos blancos del papel con el decálogo de palabras que los niños de España han elegido en estos días en los que los ilustres de las letras honran en Valladolid a la muy noble y hermosa lengua castellana. Palabras que encontramos hoy en la exposición que Dana nos ofrece con vocablos tan bellos como: amor, alba, belleza, luz, viento (mar), melancolía, paz, libertad, silencio y amigo. Y habría de ser en el otoño asturiano, tan pintado y glosado por artistas y poetas, cuando Dana Aerenlund irrumpa - con

ilusión y esperanza- e~ la histórica ladera del monte Naranco, cuna del arte de piedras seculares para mostramos sus óleos y huecograbados. Obra pictórica llena de vida de luz y de colores, de seres fantásticos y figuras abstractas, que alientan el ciclo vital de los bosques que nos rodean y que se apagan lentamente hasta que surj a de nuevo el milagro de la primavera.

Lo hace con esta selección de cuadros que nos circundan distribuidos por épocas fugaces tal es la impaciencia de la autora que pinta y esculpe según le dicte el alma, a través de los hilos conductores de la vida a tenor del estado anímico y de su evolución en el tiempo y en el espacio. Un recorrido del yo desahuciado y la travesía de la artista hacia la coreografía de la inercia donde predominan los ocres y amarillos, bajo títulos tan sugerentes y poéticos que nos hacen pensar que Dana Aerenlund maneja de indistinta forma el cálamo tajado impregnado en tinta como el pincel bañado en el abanico multicolor de su paleta.

En el huecograbado, la técnica es paciente y minuciosa. Una etapa más sombría donde el silencio es testigo de almas húmedas y flexibles y donde tal vez aparece la Dana filantrópica y profunda en la dicotomía sellada del hombre y de la mujer que busca la

supervivencia. La artista quiere revelar, a través de su imaginación las miserias del hombre y sé. Rebelde en un armónico juego de palabras y pinceles. Como el escritor Albert Camus ella prefiere ser antes solidaria que solitaria.

Dana, como artista comprometida, elige a sus mujeres indígenas tan necesitadas de recuperar la dignidad perdida antes que el oro del azteca tan mal repartido por el suelo maya.

En fin, aparece la época más reciente de su obra con el rojo sanguinolento como premonición de los acontecimientos que angustian al mundo y donde se vislumbra un ápice, un destello del verde esperanza para que el hombre alcance un día la libertad suprema.

Se quedarán mis retinas con todos los lienzos aquí expuestos y otros que guardan silencio por falta de espacio, pero de manera notable hay dos que quiero grabar en mi memoria para el recuerdo: las raíces de ese árbol que da título a la pinacoteca- que se convierten en ramas que penetran en la Pachamama, esto es la tierra de donde procede el barro que nos hizo. Estampa que la pintora hizo suya con sus trazos, mientras el poeta la transformó en versos:

...Si soy el roble con el viento en guerra

¿Cómo viví con la raíz ausente?

¿Cómo se puede florecer sin tierra?

Y esa otra figura del enfermo moribundo que se apaga como la savia del árbol en el otoño bajo la mirada tierna e infantil de una niña que no acierta a comprender si la escena que está viviendo es una tregua para volver a los días azules de la dicha o la figura de un ser querido que se pierde por el sendero de la nada.

Y con la imagen de las raíces me permito una licencia para solicitar a la Dana de ultramar que tomara un día sus lienzos, pinceles y caballete y se fuera al alba de una mañana a los pastizales de Redral allá en la Teverga de nuestros amores para dar rienda suelta a su creación.

Elementos para configurar, dentro de su personal estilo, no habrían de faltarle. De ello doy fe y ella lo sabe: Una perspectiva mística y montaraz, silenciosa y agreste que se abriría ante sus ojos para ir añadiéndole al panel un sinfín de ingredientes que podrían comenzar por los trazos y las figuras antropomorfas que tienen las pinturas esquemáticas de los abrigos de Fresnedo; el mundo misterioso de la cueva

Huerta, donde se oye el yunque del silencio y el día se hace siempre tinieblas en las entrañas de la roca; la mitología de nuestros seres fantásticos, las alegorías de los capiteles de la colegiata y de los templos rurales de Riello y de Villanueva; nuestros hombres y mujeres, de los cuales tenemos hoy 'una muestra y así todo ese mundo mágico y arcano que a mi se me escapa y que tus pinceles sabrían plasmar con el trazo adecuado y el color escogido. No te quepa duda que se expondrían en el muro más aderezado de ese museo de las letras y de la bellas artes que pretendo poner en funcionamiento con permiso de los ediles de nuestro municipio. Teverga te sería deudora y estaría orgullosa de tu obra.

Dicho queda al principio: poesía y pintura son dos hermanos gemelos que van de la mano al compás de la música y de otros parientes de 'las Bellas Artes: La pintura es poesía. Poesía es luz, belleza, armonía, nota musical.

En este caso, querida Dana, poesía lo eres tú y 10 son también tus cuadros. Enhorabuena.

© **Celso Peyroux**

Monte Naranco (Oviedo- España), otoño de 2001